

- **Conseguir revista VIVA;**
- 

## PERONISMO, CIENCIA Y TECNOLOGIA

Alfredo Mason  
Universidad Nacional de San Martín  
Investigador externo  
[masongalvan@yahoo.com.ar](mailto:masongalvan@yahoo.com.ar)

El sentido de la tecnología comienza a debatirse tempranamente en el siglo XX y en nuestro país se transforma en cuestión de estado por medio del discurso de Juan D. Perón en el I Congreso Nacional de Filosofía, reunido en la Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza) en 1949. La importancia de ello es vista por el resurgir de los pensadores nacionales a fines de la década del sesenta, al sostener que en pocos campos la dependencia cultural es más notable y menos percibida, precisando que no es una cuestión ni económica ni «científica» sino cultural y política<sup>1</sup>.

- INTRODUCCION

En el siglo XIX, la naturaleza era concebida como un transcurso regular en el espacio y en el tiempo; al describirla, podía prescindirse –teóricamente- del hombre y de su acción, siendo ello el basamento de la proclamada «objetividad» de la ciencia. A esto lo acompañaba la certeza de que, lo duradero a través de toda mutabilidad de los fenómenos, era la materia, de masa invariable y que constituía un verdadero *continuum* infinito. Es el momento de mayor esplendor del desarrollo de la ciencia moderna, es concebida como el motor del «progreso» y éste era un movimiento ascendente infinito, expresado en la literatura por la novela *Frankenstein o el moderno Prometeo* de Mary Wollstonecraft Shelley (1818) donde la ciencia traspasa la última frontera, el último límite y vence a la muerte.

A fines de ese siglo comienzan a manifestarse los síntomas de la crisis de la modernidad, no solo con los llamados «pensadores de la sospecha» (Friedrich Nietzsche, Karl Marx y Sigmund Freud) sino que en el corazón mismo del paradigma moderno, en las ciencias físico-matemáticas, se expresa una ruptura por medio de una nueva conceptualización de la materia, considerada como energía en movimiento – cercana a la idea de Gottfried Leibniz- y la consideración de las leyes naturales como

---

<sup>1</sup> Varsavsky , Oscar: *Ciencia, política y cientificismo*, Buenos Aires, CEDAL, 1969 p.13

creaciones humanas con carácter operativo y fundadas en elecciones subjetivas, dejando de lado la idea que ellas describían la esencia misma de la naturaleza, dejando sin fundamento al supuesto de la «objetividad».

La puesta en entredicho del paradigma científico originado en la ciencia físico-matemático derrumba uno de los mitos constitutivos de la modernidad: la idea de una ciencia axiológicamente neutral y motor del progreso continuo y ascendente, lo cual será acompañada por una violencia social creciente que culmina en la Primera Guerra Mundial<sup>2</sup>. Todo ello va dando lugar a la aparición de un nuevo paradigma de lo que posteriormente se llamará la post-modernidad, que concibe a la tecnología como forma de pensar.

Pero este cambio cultural no solo se veía desde Europa<sup>3</sup>, el filósofo argentino Saúl Taborda contemplando este panorama, sostiene que la cultura europea ha fracasado<sup>4</sup> y en un polo político e ideológico opuesto, José Ingenieros sostendrá que Europa se suicida por medio de la guerra<sup>5</sup>. Allí aparece la técnica como mediación en las relaciones humanas.

Cuando se inicia el estudio del campo atómico, el físico alemán Werner Heisenberg, encuentra que el uso del lenguaje matemático que satisfacía todo criterio de claridad y precisión propio de la modernidad, no permite describir de manera inequívoca los fenómenos atómicos, apareciendo la categoría de «probabilidad». De esta manera se afirma que *las leyes naturales que se formulan matemáticamente en la teoría cuántica no se refieren ya a las partículas elementales en sí, sino a nuestro conocimiento de dichas partículas. La cuestión de que si las partículas existen «en sí» en el espacio y el tiempo, no puede ya plantearse en esta forma, puesto que en todo caso no podemos hablar más que de los procesos que tienen lugar cuando la interacción entre las partículas y algún otro sistema físico, por ejemplo los aparatos de medición, revelan el*

---

<sup>2</sup> Desde fines del siglo XIX aparece esta cuestión de un creciente grado de enfrentamiento entre las naciones europeas, manifestándose esa violencia en los confines de los imperios coloniales antes de estallar la Primera Guerra Mundial, esta interpretación novedosa para la época es expuesta en 1931 por Juan D. Perón en su libro *El frente oriental* (Buenos Aires, Fundación Universidad a Distancia Hernandarias, 1997, t.: I), dos años antes que Oswald Spengler escribiera *Años decisivos* (Madrid, Espasa-Calpe, 1962) donde desarrolla esta cuestión.

<sup>3</sup> Edmund Husserl a través de *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental* (Barcelona, Crítica, 1991) señala -en la tercera década del siglo XX- como el fracaso de la filosofía moderna y de la Ilustración llevaba a la humanidad europea a una situación de deriva.

<sup>4</sup> Taborda, Saúl *Reflexiones sobre el ideal político de América*, Córdoba, La Elzeviriana Ediciones, 1918 p.148

<sup>5</sup> Ingenieros, José *Los Tiempos Nuevos en Obras Completas*, Buenos Aires, Editor L.J. Rosso, 1930 t.: XIX.

*comportamiento de la partícula*<sup>6</sup>, desaparece así definitivamente la supuesta objetividad de la ciencia, cayendo junto a ello las pretensiones del progreso infinito y ascendente.

- TECNOLOGIA: ¿LIBERACION O ALIENACION?

Paralelamente a ello y desde las primeras décadas del siglo XX, se desarrolla un proceso en el cual la técnica va dejando su característica instrumental para irse constituyendo en una forma de pensar y concebir la realidad a la cual llamaremos «tecnología». Esta última genera objetos que cubren diversas funciones en todo el ámbito de la realidad. Cuando a las nueve de la noche del 27 de agosto de 1920, desde el Teatro Coliseo de Buenos Aires, Enrique Telémaco Susini, anunciaba con su voz de barítono: *Señoras y señores: la sociedad Radio Argentina les presenta hoy el festival sacro de Ricardo Wagner, Parsifal, con la actuación del tenor Maestri, el barítono Aldo Rossi Morelli y la soprano argentina Sara César, todos con la orquesta del teatro Costanzi de Roma, dirigida por el maestro Félix von Weingarten*, aparecía un hecho que indicaba algo nuevo en la realidad y cuyos alcances todavía no se podían medir. Si bien requería de determinados instrumentos, lo novedoso era que se había producido la primera transmisión radial pública, o sea, en algunas casas y en el teatro Colón se escuchaba lo mismo al unísono, lo cual cambiaba la concepción de tiempo y espacio... había hecho su aparición eso que llamamos tecnología.

Estos elementos tecnológicos aparecen junto con la necesidad del capitalismo industrial de contar con la movilización de una masa trabajadora en función de la producción en serie, apareciendo casi simultáneamente el estudio que se centraba en la relación que existe entre los objetos tecnológicos y los trabajadores, planteándose si esa tecnología estaba al servicio de la liberación de esas masas o de su alienación. Dicha cuestión aparece estéticamente expresadas en dos películas del período de entreguerras: la alemana *Metrópolis* (Friz Lang, 1927) y la estadounidense *Tiempos Modernos* (Charles Chaplin, 1936).

A ello contribuyen los estudios realizados por Frederick W. Taylor, quien sostiene que debe concebirse al trabajo mediante la relación entre el método y el instrumento utilizado, buscando que el primero sea el más rápido y el segundo el más adecuado, perfeccionarlos mediante un análisis científico y un depurado estudio de tiempos y movimientos, en vez de dejarlos a criterio personal de cada trabajador. En esta

---

<sup>6</sup> Heisenberg, Werner *La imagen de la naturaleza física actual*, Barcelona, Ariel, 1970 p.12

«organización racional del trabajo», la relación entre el trabajador y el objeto producido se transforma en abstracta, o sea, desaparece la habilidad de la persona y el peso del reconocimiento por medio del sueldo, todo ello ha dejado de ser concebido como una relación humana para ser ahora una cuestión tecnológica.

El sistema productivo que es funcional a esta concepción será el «fordismo», que implica la combinación del taylorismo con la creciente mecanización de grandes empresas con muchas líneas productivas, asociadas con la aplicación de la cadena de montaje, la selección uniforme de los componentes y de los productos finales.

Otro de los elementos que podemos encontrar como experiencia y transformación de esa época, es el cierre de un ciclo –como afirma Eric Hobsbawm- el fin del siglo XIX. El elemento de corte entre lo que termina y lo que se inicia es la tecnología y su utilización intensiva, tanto en el campo de batalla como en el proceso industrial. Uno de los primeros que contempló en forma consciente este giro fue Ernst Jünger, quien reflexiona sobre su experiencia de militar: *Tal vez no haya ningún otro lugar en que se perciba mejor que aquí en la trinchera la manera en que el espíritu de una época se cae a pedazos, cual un astroso vestido. Hay algo de siniestro en el modo en que se tornan hueros e indiferentes pensamientos que hasta hace poco tomaba uno en serio; es como si, en medio de una enorme escombrera, uno se encontrase con los espíritus de unos conocidos ya fallecidos y mantuviese con ellos una conversación fantasmal*<sup>7</sup>.

En el período de entreguerras (1919-1939) surge, especialmente en Alemania, el debate acerca de la relación entre el desarrollo tecnológico, la economía y la sociedad, como así también su influencia sobre los conflictos sociales, políticos y militares.

Como partícipe de dicha discusión se encuentra al ingeniero alemán Gottfried Feder, quien distinguirá el capital financiero que opera internacionalmente y el capital productivo propio de una burguesía nacional, entre ambos hay una lucha que se superará mediante el trabajo creativo y la colocación de la tecnología al servicio de la totalidad de la Nación, atribuyéndole a ésta última un carácter liberador<sup>8</sup>. En una posición similar encontramos a Jünger, quien sostendrá que *no hay una técnica en sí: cada vida tiene la técnica que le resulta adecuada... La adopción de una técnica extranjera es un acto de sumisión cuyas consecuencias son tanto o más peligrosas cuanto que se efectúa en primer lugar con el espíritu. Aquí las pérdidas serán forzosamente mayores que las*

<sup>7</sup> Jünger, Ernst *Tempestades de acero*, Barcelona, Tusquets, 1998 p.187-188

<sup>8</sup> Feder, Gottfried *Das Manifest zur Brechung der Zinsknechtschaft*, München, Huber, 1919 p. 62; Herf, Jeffrey: *El modernismo reaccionario*, Buenos Aires, FCE, 1993 p.394-398

ganancias<sup>9</sup>. Así aparece la necesidad que el desarrollo tecnológico esté conducido desde el estado y como parte de una planificación nacional.

Martin Heidegger posee al respecto una visión recelosa. En 1935 sostendrá: *esta Europa, en atroz ceguera y siempre a punto de apuñalarse a sí misma, yace hoy bajo la gran tenaza formada entre Rusia, por un lado, y América, por el otro. Rusia y América, metafísicamente vistas, son la misma cosa: la misma furia desenfrenada de la técnica desencantada y de la organización abstracta del hombre normal*<sup>10</sup>. No muy lejos de esta posición se encuentra Herbert Marcuse, quien distingue en 1941 entre «tecnología» y «técnica»; concibiendo a la primera como mecanismos de dominación y la segunda como algo meramente instrumental<sup>11</sup>.

Al mismo tiempo, el español José Ortega y Gasset reflexiona sobre esta cuestión en sus clases de un curso de verano en la Universidad de Santander (1933) y que se publicarán como *Meditación de la Técnica*, donde sostiene que *lo que nadie puede dudar es que desde hace mucho tiempo la técnica se ha insertado entre las condiciones ineludibles de la vida de suerte tal que el hombre actual no podría, aunque quisiera, vivir sin ella*<sup>12</sup>. Él, que ha observado en 1930 la aparición de las masas<sup>13</sup> propone la reinserción de la normativa antigua clásica –la política y la ética- dentro del nuevo orden que busca establecer la tecnología, apareciendo esta posición como un antecedente de la visión que expresa el discurso de Juan D. Perón al respecto.

- EL TRATAMIENTO DE LA CUESTION EN ARGENTINA

Los militares de la generación de Juan D. Perón contemplaban el desarrollo de la ciencia y la tecnología desde el paradigma de «nación en armas»<sup>14</sup>, lo cual aparece expresado en la conferencia de éste sobre Defensa Nacional pronunciada el 10 de junio de 1944 en la Universidad Nacional de La Plata, en la cual expone la necesidad de poseer *reservas instruidas, sobre todo hoy que los medios de lucha han experimentado tales progresos y complicaciones técnicas, que requieren un trabajo largo y metódico,*

---

<sup>9</sup> Jünger, Ernst *El Trabajador*, Barcelona, Tusquets, 1990 p.77

<sup>10</sup> Heidegger, Martin: *Einführung in die Metaphysik*, Frankfurt, Vittorio Klostermann, 1983 p.40

<sup>11</sup> Marcuse, Herbert *Algunas implicaciones sociales de la tecnología moderna en Guerra, tecnología y fascismo*, Antioquia, Universidad de Antioquia-Fundação UNESP, 2001 p.53-54; Herf, Jeffrey *op. cit.* p. 233ss.

<sup>12</sup> Ortega y Gasset, José *Obras Completas*, Madrid, Revista de Occidente, 1964, t.: V p.358.

<sup>13</sup> Ortega y Gasset, José *La rebelión de las masas en Obras Completas*, Madrid, Revista de Occidente, 1964 t.: IV.

<sup>14</sup> Mason , Alfredo *Perón y el arte de la conducción*, Buenos Aires, Biblos, 2009, p. 123-128

*para que éstas adquirieran la madurez y el temple que exige la guerra*<sup>15</sup>. ¿A qué público le hablaba? A los estudiantes universitarios, señalando que eso que posteriormente llamará *preparación humana y técnica* está intrínsecamente ligado a la posibilidad de ejercer un poder soberano y sostener la gobernabilidad.

Tras la asunción de Perón al Gobierno en 1946, aparecen proyectos a mediano y largo plazo en el área de ciencia y tecnología. El desarrollo de las mismas es un elemento contemplado tempranamente en el Consejo de Post-guerra y plasmado en el Primer Plan Quinquenal, pero siempre se encuentra subordinado a una estrategia que busca consolidar un grado de independencia en ese campo, y a su vez, una función social.

En un inicio se pensó bajo el esquema *de transferencia tecnológica a través de la cooptación de científicos alemanes*<sup>16</sup> en el contexto de los primeros años de la post-guerra. Entendiendo por *política de transferencia tecnológica una transmisión de tecnología planeada y coordinada por el estado con el fin de cumplir con los objetivos de un proyecto dado*<sup>17</sup>.

En nuestra región, tanto Perón como Eurico G. Dutra y su sucesor en la presidencia de Brasil, Getúlio Vargas, tuvieron una similar política en este sentido, si bien cada una estuvo caracterizada por las particularidades de sus gobiernos y de sus relaciones con los Estados Unidos. En ambos países, las Fuerzas Armadas se erigieron como motor de la modernización e industrialización, aunque con diferencias significativas en lo que hace a la articulación de los proyectos, la participación del capital privado y la implementación de la mencionada política de transferencia científico-tecnológica.

En marzo de 1945 la Conferencia de Chapultepec estableció que los países firmantes se comprometían a repatriar a todos los alemanes sospechosos de haber pertenecido al Partido Nacional-Socialista o de haber tenido alguna participación en el gobierno del Tercer Reich. Esto ofreció a Estados Unidos la legitimación de una herramienta de control sobre el flujo de científicos hacia nuestros países, mientras que por otro lado ese país violaba lo pactado tantas veces como fuera necesario para aprovechar el «know-how» alemán. La política de cooptación de científicos por parte de Argentina y Brasil estaba condicionada por este contexto<sup>18</sup>.

---

<sup>15</sup> Perón, Juan D. “Significado de la defensa nacional desde el punto de vista militar”, *Curso de cultura superior universitaria*, Universidad Nacional de La Plata, 1945 p.64

<sup>16</sup> La importancia que fueran alemanes se centraba en que ellos podrían realizar la transferencia tecnológica sin que esto implique una dependencia de otra potencia, además del prestigio que por entonces tenían los mismos.

<sup>17</sup> Hernán Comastri “Científicos alemanes en la Argentina peronista”, *Antitesis*, 2009, vol. 2, n° 4 p. 695

<sup>18</sup> Hernán Comastri *op. cit.* p. 697-698. *Los agentes argentinos buscaron activamente a los expertos en armas alemanes con claro desprecio del Acta de Chapultepec y de las prerrogativas de las fuerzas de*

La generación de un proceso industrial organizado y promovido oficialmente en Argentina, plantea la necesidad del desarrollo tecnológico como política de estado y las iniciativas oficiales apuntaron particularmente a algunas áreas dominadas por el interés en profundizar el proceso de industrialización<sup>19</sup>. En todo caso, la actividad científica apareció en el discurso oficial como subsidiaria del desarrollo técnico e industrial y, como correlato del interés militar por la industrialización en donde los planes del gobierno tendieron a crear sectores «estratégicos» de las áreas de ciencia y técnica.

En el Primer Plan Quinquenal figura la creación del Centro Nacional de Investigaciones Agropecuarias (CNIA) en terrenos de la Estación Experimental Central de Morón, bajo la dependencia del Ministerio de Agricultura. Según lo expresado en el mismo, este instituto contribuiría a *acrecentar nuestra ya importantísima producción y, lo que es más interesante, dar a la misma una orientación científica*. Entre las incumbencias asignadas figuran *los recursos naturales (flora, fauna, suelo), las plagas de la agricultura, la edafología, la microbiología y parasitología, las industrias de granja, la lechería, la conservación de los productos agrícolas y ganaderos, la entomología, la genética vegetal y animal, la inmunología, la silvicultura, la ingeniería rural*<sup>20</sup>. Ello buscaba resolver el atraso y la brecha tecnológica del modelo de producción pampeano respecto de lo existente en países como Estados Unidos, Canadá y Australia. La ausencia de políticas estatales en el campo de la tecnología agraria que los gobiernos neo-conservadores iniciados en 1930 dejaba, fue sensiblemente agravada por el boicot que entre 1942 y 1949 aplicaron los Estados Unidos a la importación de maquinaria.<sup>21</sup>. En este período surgen como símbolos iconográficos de los planes quinquenales, los aviones a reacción Pulqui I y II, las locomotoras y los vehículos utilitarios «Rastrojero» producidos en Industrias Mecánicas del Estado.

---

*ocupación. Esto no sólo resultó en la contratación de un número significativamente alto de científicos alemanes, sino que aseguró la fortaleza del país en los campos de la aviación, la tecnología misilística y la investigación nuclear. Por el contrario, el respeto puntilloso de Brasil a las restricciones impuestas por los Estados Unidos lo perjudicó claramente.* (Stanley, Ruth “Transferencia de tecnología a través de la migración científica: ingenieros alemanes en la industria militar de Argentina y Brasil (1947-1963)”, *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, 2004 vol. 1, n° 2 p. 33)

<sup>19</sup> Rapaport, Mario *Historia económica y social de la Argentina*, Buenos Aires, Macchi, 2000 p.384-385

<sup>20</sup> *Plan de Gobierno 1947-1951*. Buenos Aires. Presidencia de la Nación. 1946 p.405-406

<sup>21</sup> Barsky Osvaldo y Gelman, Jorge *Historia del agro argentino*, Buenos Aires, Grijalbo, 2001 p.312-332.

Pero la cuestión de la ciencia y tecnología no solo es abordada en forma fáctica<sup>22</sup> sino que también se plantea desde el punto de vista conceptual, lo cual es expuesto por el presidente Perón en el discurso inaugural del I Congreso Nacional de Filosofía.

La figura arquetípica del trabajador que surge como la expresión de la era de masas aparece en Argentina ligada al desarrollo tecnológico en una dimensión similar a la expresada por Ortega y Gasset. En el discurso de Perón se encuentra una imagen positiva de la «técnica» expresada tempranamente<sup>23</sup>, donde están unidos el reconocimiento a la utilidad que poseen los objetos producidos por ella en un proceso liberador, como también, la necesidad de otorgarle un sentido que por sí no posee, para que cumpla dicho cometido<sup>24</sup>.

No se trata de un planteo ingenuo que reproduce el mito del progreso y la ciencia propio de la modernidad, sino que reconoce que *es posible que la acción del pensamiento haya perdido en los últimos tiempos contacto directo con las realidades de la vida de los pueblos*<sup>25</sup> lo cual lo lleva a reconocer que *voces de alerta señalan con frecuencia el peligro de que el progreso técnico no vaya seguido por un proporcional adelanto en la educación de los pueblos*<sup>26</sup>.

Es a través, entonces, de la figura del «trabajador» que pueden encontrarse los valores que otorguen sentido a la tecnología, y por eso, *el estado debe contribuir al perfeccionamiento de los conocimientos técnicos de cualquier orden, en todas las actividades nacionales; porque ello aumenta el rendimiento individual, mejora en modo efectivo las condiciones de trabajo y la vida de los trabajadores; fomenta el progreso de la clase media; y estimula el capital privado en cuanto constituye un elemento activo de la producción y contribuya al bienestar general*<sup>27</sup>.

El gobierno argentino coincide en su evaluación con las grandes potencias triunfantes en la Segunda Guerra Mundial respecto de una política de estado en el campo científico y

---

<sup>22</sup> Los ingenieros, técnicos y mecánicos argentinos eran considerados de gran inventiva y sentido práctico, excelente en la improvisación y la búsqueda de soluciones a las situaciones técnicas más complicadas. (Salinger, Wolfgang: *Closing the Circle. Hitler, Perón, and retribution*, Hollywood, The Doyle/Logan Co., 2002 p. 145).

<sup>23</sup> Perón, Juan D. “El frente oriental”, *Obras Completas*, Buenos Aires, Fundación Universidad a Distancia Hernandarias, 1997, t.: I p.198

<sup>24</sup> Perón, Juan D. “Discurso de Clausura (Comunidad Organizada)” *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía*, Universidad Nacional de Cuyo, 1949, t. I., p. 141-142

<sup>25</sup> Perón, Juan D. *op. cit.*, p. 135

<sup>26</sup> Perón, Juan D. *op. cit.* p.157. Martín Heidegger ve esta cuestión en la técnica –hoy diríamos más precisamente «tecnología»- a partir de la lectura de Jünger –sin compartir su visión- y en 1955 pronuncia un discurso, luego publicado bajo el título de *Gelassenheit (Serenidad* con varias traducciones castellanas), donde plantea esta necesidad de otorgar un sentido a la tecnología, que no tiene por sí.

<sup>27</sup> Perón, Juan D. *La reforma económica*, Buenos Aires, Presidencia de la Nación, 1948 p. 7



tecnológico<sup>28</sup>. Concordante con ello busca en la Europa de post-guerra a quienes pudieran venir a Argentina y contribuir al desarrollo en esa materia en nuestro país, en un momento en donde el inicio de la «guerra fría», por lo que Perón busca desarrollar dos áreas que requieren la última tecnología y representan un signo de poder: la aeronáutica y la energía nuclear.

El desarrollo aeronáutico figura ya en el Primer Plan Quinquenal de Gobierno<sup>29</sup>, para lo cual se contaba con la Fábrica Militar de Aviones (FMA) en la provincia de Córdoba, pero no había muchos especialistas, y durante la guerra había tenido que suspenderse la construcción bajo licencia del caza americano Curtis Hawk 75-0 por falta de insumos. El primer ingeniero aeronáutico llegado a la Argentina fue el francés Emile Dewoitine que había llegado a poseer una fábrica propia en su país (Avions Dewoitine) y en la década de los treinta la FMA le había adquirido una licencia para fabricar el caza Dewoitine D21. Él concretó junto a técnicos argentinos el avión a reacción *IAe-27 Pulqui I* en 1947.

Un año antes, en 1946, una misión oficial encabezada por el secretario de Aeronáutica, brigadier César Ojeda, y por el director de la FMA, el brigadier e ingeniero aeronáutico Juan Ignacio San Martín, viajan a Italia con la finalidad de adquirir aviones y convencen a Angelo Miele y Mateo Abona, especializados en estructuras y mecánica de fluidos, de migrar a nuestro país. El resultado de ello fue la construcción del caza *IAe-30 Nancú*.

Respecto de los alemanes, el primero en recibir y aceptar el ofrecimiento argentino fue Kurt Tank, quien había dirigido la fábrica de aviones Focke Wulf de Bremen. En los meses siguientes, se incorporan el ex director de la fábrica Fiesler, Kart Thaulau; Paul Klages, que diseñaría el *IAe-35 Huanquero*; Rotz de la Daimler Benz; el piloto de pruebas Otto Behrens, ex director del Centro de Ensayos de la Luftwaffe; Pabst, especialista en dinámica de los gases; Plock y Werse, especialistas en materiales y técnicas de construcción; Heinstzselman, especialista en estática; los diseñadores Bansemir y Mittelhuber; el matemático Rothkegal; los técnicos Mathias y Wolf y el especialista en aerodinámica Ruth. La concreción más espectacular de este equipo, que incorporaba a los técnicos y obreros argentinos, fue sin duda el caza a reacción con alas en flecha *IAe-33 Pulqui II*, que colocó a la Argentina en una vanguardia tecnológica que entonces sólo poseían los EE.UU., la URSS y Suecia, aventajando a países como Inglaterra y Francia.

---

<sup>28</sup> La URSS capturará a Gunter Bock y a Helmut Goettrup. Los EE.UU. se llevarán a sus laboratorios a Wernher von Braun y su equipo de la isla Peenemunde. Lo mismo buscarán ingleses y franceses.

<sup>29</sup> *Plan de Gobierno 1947-1951*. Buenos Aires. Presidencia de la Nación. 1946 p.263-264.

En forma independiente al grupo Tank, llegó al país en 1948 el doctor Reimar Horten, quien al terminar la guerra desarrollaba en su fábrica de Gottingen un caza birreactor, el *Gotha Ho-222*, de revolucionario diseño, ala volante sin cola (tailless). Su grupo de colaboradores, encabezado por el Karl Nickel y el piloto Heinz Scheidahuer, era reducido, pero contó con la colaboración del especialista en aerodinámica polaco Stanislaw Irasinsky, quien en el túnel aerodinámico de la FMA descubrió la formación de remolinos cónicos en aeronaves supersónicas. Las máximas realizaciones de Horten en el país fueron el proyecto de caza supersónico de ala delta *IAe-37*, que nunca voló por sus propios medios, y el ala volante de carga *IAe-38*, con la que se realizaron sólo cuatro vuelos, conducida por el comandante Rogelio Balado. Es importante destacar que ambos proyectos fueron interrumpidos por el golpe de estado de 1955.

Respecto al desarrollo de la energía nuclear, los detractores del peronismo suelen ironizar con la llegada del físico austriaco Ronald Richter y la construcción de la planta nuclear de la isla Huemul. Este proyecto fracasó pero no por las razones que se suelen argumentar, sino por la falta de tecnología de respaldo para avanzar en ello, pues Julius Robert Oppenheimer, creador de la bomba de hidrógeno declaró que se basaba sobre los antecedentes físico-matemáticos de Richter<sup>30</sup>. Otros científicos como Beek, Haffke, Ehremberg, Seelman Eggbert, Greinel y los italianos Abele y Pinardi, junto al argentino Otto Gamba, estuvieron ligados al proyecto nuclear argentino a través de la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) que llega a construir un reactor experimental totalmente elaborado con materiales y tecnología argentina e inaugurado en 1955.

Desde el punto de vista institucional y con el fin explícito que se plasmó en el artículo 37, inciso 5 de la Constitución Nacional de 1949, el estado encomienda a las universidades la enseñanza en el grado superior, que prepare a la juventud para el cultivo de las ciencias al servicio de los fines espirituales y del engrandecimiento de la Nación y para el ejercicio de las profesiones y de las artes técnicas en función del bien de la colectividad. Más adelante agrega que *el estado protege y fomenta el desarrollo de las ciencias*, aclarando que si bien son de ejercicio libre, *no excluyen los deberes sociales de los hombres de ciencia*. Lo cual reafirma una concepción orgánica en la cual el hombre de ciencia posee particulares responsabilidades sociales que vincula su desarrollo profesional con el bien de la comunidad.

---

<sup>30</sup> *Revista Viva, Clarín*, Edición del 7 de septiembre de .2003. Otro análisis del tema se puede encontrar en Mariscotti, Mario *El secreto atómico de Huemul. Crónica del origen de la energía atómica en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana-Planeta. 1985.

A partir de 1950 se reordenan las instituciones estatales vinculadas al desarrollo de la ciencia y tecnología; así, se transfiere la Oficina Meteorológica Nacional, a la Secretarías de Marina y Aeronáutica; se crea el Instituto Antártico Argentino -decreto 7.338/1951-, bajo dependencia de la Marina y se adquiere un barco rompehielos que permitió realizar las expediciones que establecerían las bases General San Martín y General Belgrano en la Antártida. Este plan había sido presentado por el general Hernán Pujato a mediados de la década de 1940<sup>31</sup>. En paralelo con este proceso, se produce una identificación del desarrollo científico y técnico con el bienestar de la población, en especial las ciencias médicas orientadas a la salud pública, la geología y la mineralogía orientadas hacia la prospección de minerales estratégicos, y los desarrollos vinculados al sector agrario.

En la órbita del Ministerio de Asuntos Técnicos<sup>32</sup> y mediante los decretos 10.936/1950 se crearon la Comisión Nacional de la Energía Atómica, y por el 13.443/1950 la Dirección Nacional de Investigaciones Técnicas.

El 17 de mayo de 1951, mediante el decreto 9.695, se crea el Consejo Nacional de Investigaciones Técnicas y Científicas (CONITYC)<sup>33</sup> teniendo a la vista las necesidades del nuevo plan quinquenal de gobierno. La nueva estructura aglutinaba y perfeccionaba a otros organismos creados con anterioridad por el mismo gobierno, y teniendo como objetivo *coordinar los esfuerzos que en materia de investigación científica y técnica realizan en el país, numerosos organismo del estado, en los distintos Ministerios y en las Universidades*<sup>34</sup>. El objetivo del organismo era propender a fomentar la investigación y la formación de especialistas que colaboraran con el desarrollo de nuestro país en todas las áreas, vinculadas a una economía nacional y al mejoramiento de la calidad de vida de la sociedad.

El CONITYC fue integrado por científicos como los físicos José E. Balseiro, Enrique Gaviola, el ingeniero Otto Gamba (primer extranjero que integrara poco después la Comisión Nacional de Energía Atómica de Francia) el jesuita astrónomo Juan Busolini

---

<sup>31</sup> *Diario Democracia*. Edición del 13 de diciembre de 1949 p. 2

<sup>32</sup> Los asuntos concernientes a este campo solo tuvieron como ámbito institucional con rango ministerial en los primeros gobiernos de Perón y a partir de 2007, cuando se crea el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva.

<sup>33</sup> Se suele sostener que el CONICET fue creado el 3 de febrero de 1958, por el Decreto 1.291, emanado de las autoridades surgidas del golpe de estado de 1955, el cual fue presidido por el premio Nobel Bernardo Houssay. Ello obedece a una discusión política por la legitimidad de la producción científica, pues aquí, como en otros casos, se buscó ocultar la obra del gobierno peronista. En 2014, la página oficial del CONICET sigue desconociendo su verdadero origen, cf.: <http://web.conicet.gov.ar/web/11680/8>

<sup>34</sup> Decreto 9695 publicado en el *Boletín Oficial* el 24 de mayo de 1951.

y notables profesores europeos y norteamericanos, quienes trajeron al país sus conocimientos en intensos seminarios y cursos<sup>35</sup>.

Entre otras realizaciones, el CONITYC concretó el primer censo científico-técnico, pudiendo elaborar un Registro Científico Nacional (RCN) que otorgaba un panorama acabado respecto de quiénes, qué, dónde, cómo y con qué se investigaba en nuestro país, tanto en lo privado como público. A partir del RCN se dispone de un fichero y estadísticas de unos 7.000 institutos y unidades funcionales científicas y técnicas oficiales y las curricula e informaciones sobre 13.000 científicos y técnicos<sup>36</sup>. Por otra parte y como conclusión del mismo, se decidió dar prioridad al estímulo de la formación de dos disciplinas: la física y la química en la enseñanza secundaria.

En el Segundo Plan Quinquenal el capítulo VI está dedicado a las investigaciones científicas y técnicas, el cual comienza enunciando que el objetivo fundamental de la Nación *será crear las condiciones necesarias a fin de que la ciencia y la técnica argentinas se desarrollen plenamente como instrumento de la felicidad del Pueblo y la grandeza de la Patria*<sup>37</sup>. Ello expresa la responsabilidad del Gobierno de crear las condiciones políticas del desarrollo de la ciencia y la tecnología, pues no se concibe la neutralidad axiológica y por eso, agrega inmediatamente, *la ciencia y la técnica tienen una función social que cumplir, pues el saber científico y técnico es un bien individual y social, toda vez que en el proceso de su creación intervienen el esfuerzo personal y el esfuerzo social, económico y político de la comunidad*<sup>38</sup>.

Desde los primeros años del siglo XX y en forma creciente, el desarrollo de la ciencia y la tecnología es producido en el marco de instituciones que guardan relación directa o indirectamente con el estado. Esa dependencia del poder político plantea el sentido que tal desarrollo debe poseer, apareciendo como incompatible el mero interés individual del investigador o la contribución a un abstracto y universal crecimiento de la ciencia. En esta concepción no se concibe el desarrollo de la ciencia y la tecnología sin ser parte de una construcción colectiva de poder. No se trata de obstaculizar investigaciones sino de fomentar y sostener aquellas que están contempladas dentro de una estrategia a mediano y largo plazo considerada como política de estado.

El Segundo Plan de gobierno contempla el desarrollo tecnológico por medio de los resortes propios del estado que fomentará las líneas de investigación acordes con las

---

<sup>35</sup> Comastri, Hernán *op. cit.* p. 697

<sup>36</sup> Registro Científico Nacional (Reseña General), Buenos Aires, 1955, p. 1-3.

<sup>37</sup> *II Plan Quinquenal*, Buenos Aires, Presidencia de la Nación, 1953 p.75

<sup>38</sup> *Ibidem*.

metas que el mismo posee: *para lograr el uso más provechoso de la metodología tecnológica y procesal, y al perfeccionamiento de las prácticas aplicadas a la actividad fabril, se desarrollará un amplio e intenso programa científico de investigaciones industriales, programa éste que será completado con un extenso plan de enseñanza general*<sup>39</sup>. Uno de los símbolos de la realización de ese programa científico y el plan de enseñanza fue la creación de la Universidad Obrera Nacional (hoy, Universidad Tecnológica Nacional) que culminaba el proceso iniciado en las escuelas-fábricas y contribuía al *desarrollo de una clara conciencia científica y técnica nacional que contribuya a la creación de una cultura nacional y concurra a la consolidación de la justicia social, la independencia económica y la soberanía política*<sup>40</sup>.

En los primeros meses de 1951 se inaugura el Instituto Nacional de Investigaciones de las Ciencias Naturales del Museo Argentino de Ciencias Naturales *Bernardino Rivadavia* y es nombrado director el geólogo Agustín Eduardo Riggi, con el objetivo de *obtener los conocimientos básicos de los recursos naturales del país, de las reservas existentes y de la posibilidad de movilizar la riqueza natural de la Argentina con vistas a la intensificación de la producción*. El Instituto recibió inmediatamente el ofrecimiento de dos becas de la Guggenheim Memorial Foundation, para que otros tantos miembros del mismo realizaran estudios en los Estados Unidos, y una de la Comisión Nacional de Investigaciones Científicas de España<sup>41</sup>.

En los Institutos de Física Nuclear y Aerofísica, y la Estación de Altura *Presidente Perón*, dependiente de la Universidad Nacional de Cuyo se realizaron, entre 1949 y 1950, los primeros estudios médicos con radioisótopos para determinar las causas del bocio endémico en Mendoza<sup>42</sup>. El equipo de trabajo estuvo constituido por el grupo de Harvard-MIT (Estados Unidos), dirigido por John B. Stanbury, junto con el equipo del doctor Héctor Perinetti, director del Instituto del Bocio de la Facultad de Ciencias Medicas (UNC) y de la División Bocio del Instituto de la Nutrición que dependía del Ministerio de Salud de Mendoza. A ellos se sumaría un tercer equipo de endocrinólogos conducidos por Enrique del Castillo, uno de los fundadores de la Sociedad Argentina de

---

<sup>39</sup> Perón, Juan D.: *La industria en el II Plan Quinquenal*, Buenos Aires, Presidencia de la Nación, 1953 p.13

<sup>40</sup> *II Plan Quinquenal*, Buenos Aires, Presidencia de la Nación, 1953 p.77

<sup>41</sup> Veronelli, Fernando "Función del Instituto Nacional de Investigaciones de las Ciencias Naturales", *Mundo Atómico*, 1951 vol. 2, n.º. 6 p. 19

<sup>42</sup> Hurtado de Mendoza, Diego y Bursala, Analía "De la «movilización industrial» a la «Argentina científica». La organización de la ciencia durante el peronismo (1946-1955)", *Revista da Sociedade Brasileira de História da Ciencia*, 2006 año 4, n.º 1 p.32, nota 62.

Endocrinología (1939 y Rodolfo Pasqualini, director fundador del Instituto Nacional de Endocrinología (1947) y discípulo de Ramón Carrillo en el Hospital Militar. En la práctica, este último organismo funcionaba como la contraparte a escala provincial del Instituto Nacional de la Nutrición, pionero en América Latina, esta institución se transformó en un dispositivo clave en las políticas de salud pública del peronismo.

A partir de esta visión en la que se entrelazan el desarrollo científico-tecnológico y el trabajo, se plantea en 1955, en el seno del Congreso de la Productividad y el Bienestar Social la resolución de dos problemas que por entonces aparecían en el campo de lo económico: elevar la productividad y mejorar el parque industrial confiando en el desarrollo de nuevas tecnologías en manos de los egresados de la Universidad Obrera Nacional<sup>43</sup>.

Fuera del Gobierno, en 1968, Perón señala la aparición de un nuevo escenario, presagiando la aparición de una era<sup>44</sup> que se llamará post-industrial, tecnotrónica y finalmente post-moderna. En un mensaje dirigido al secretario de la Naciones Unidas, Kart Waldheim, abogará para que *los pueblos y gobiernos del mundo cobren conciencia de la marcha suicida que la humanidad ha emprendido a través de la contaminación del medio ambiente y la biosfera, la dilapidación de los recursos naturales, el crecimiento sin freno de la población y la sobrestimación de la tecnología, y de la necesidad de invertir de inmediato la dirección de esa marcha*<sup>45</sup> La concientización debe originarse –sostiene Perón- en los hombres de ciencia, cuya principal misión es plantear las consecuencias a los políticos, para que puedan llevar a delante la transformación necesaria de esa tendencia<sup>46</sup>.

Aquí se retoman los conceptos que ya en 1949 había manifestado respecto de la necesidad de acompañar el desarrollo de la tecnología con el cultivo de los valores éticos, aunque con un mayor dramatismo. *El hombre ha sido el depredador por excelencia y está convirtiendo a la tierra en basurales, los ríos en cloacas, exterminando la fauna marina por la contaminación del mar, y destruyendo el aire por la contaminación o por la extinción de los dos grandes productores de oxígeno que son los bosques y el mar. Si pensamos en eso, podremos tener una respuesta al problema de*

---

<sup>43</sup> Biltrán, Rafael *El Congreso de la Productividad*, Buenos Aires, El bloque editorial. 1994 p.167ss

<sup>44</sup> Perón, Juan D. *La hora de los pueblos*, Buenos Aires, Norte, 1968 p.5

<sup>45</sup> Perón, Juan D. “A los pueblos y gobiernos del mundo”, *Las Bases*, Buenos Aires, edición del 16 de mayo de 1972 p.54; *Modelo argentino para el proyecto nacional*. Buenos Aires, Congreso de la Nación, 2005 p.261

<sup>46</sup> Perón, Juan D.: *Mensaje a los hombres de ciencia argentinos*, Encuadramiento de Juventud Peronista, Buenos Aires, 1972 p.5

*Latinoamérica en el futuro [...] las grandes reservas de comida y de materia prima, que serán los materiales críticos del siglo XXI están aquí y son nuestra esperanza*<sup>47</sup>.

El sistema científico-tecnológico es concebido como el camino del dominio progresivo de la naturaleza –no de su depredación- por eso, el sentido de la misma debe salir de la máxima organización humana, la comunidad política. Para Perón, este sistema debe estar al servicio del proyecto de liberación que le permite cobrar un sentido determinado –no abstracto- a partir de las condiciones políticas de su producción. Entendiendo por «político» las relaciones de poder que hacen a las condiciones reales de producción de conocimiento.

La creciente transnacionalización de la economía ha influido para que los gobiernos hayan hecho oídos sordos al peligro de concebir un mundo ordenado desde el poder tecnológico, lo cual *nos obliga a plantear la cuestión en nuevos términos que van más allá de lo estrictamente político, que superan las divisiones partidarias o ideológicas y entran en la esfera de las relaciones de la humanidad con la naturaleza. Creemos que ha llegado la hora en que todos los pueblos y gobiernos del mundo cobren conciencia de la marcha suicida que la humanidad ha emprendido a través de la contaminación del medio ambiente y la biosfera, la dilapidación de los recursos naturales, el crecimiento sin freno de la población y la sobrestimación de la tecnología, y de la necesidad de invertir de inmediato la dirección de esa marcha, a través de una acción mancomunada internacionalmente [...] El ser humano, cegado por el espejismo de la tecnología, ha olvidado las verdades que están en la base de su existencia*<sup>48</sup>.

Desde fines de los sesenta Perón sostenía que *el futuro de un mundo superpoblado y superindustrializado, será de los que dispongan de mayores reservas de comida y de materias primas. Pero la historia prueba que tales reservas son solución solo si se las sabe y se las quiere defender contra el atropello abierto o disimulado de los imperialistas*<sup>49</sup>. *Por eso llega a la Argentina, el señor McNamara y aconseja tomar la píldora para evitar el aumento de la población que pudiera poner en peligro a las grandes reservas que apetecen.*

---

<sup>47</sup> Perón, Juan D. “América Latina: la solución liberarse”, *Las Bases*, Edición del 18 de enero de 1973 p.32-33

<sup>48</sup> Perón, Juan D. “El camino de nuestra revolución”, *Mensajes de junio a octubre*, Presidencia de la Nación, Buenos Aires, 1973 p.5

<sup>49</sup> Perón, Juan D. *La hora de los pueblos* p.61; “Un mundo nuevo se nos viene encima” en *Panorama*, Edición del 30 de junio de 1971 p.3-4; “Lecciones para las Fuerzas Armadas”, *Primera Plana*, 1972 n° 499 p.32; “Mensaje al Primer Congreso de Unidad Latinoamericana”, *Las Bases*, Edición del 4 de julio de 1972 p.43

La visión que el discurso de Perón comienza a plantear desde fines de los sesenta indica un cambio de paradigma<sup>50</sup> que contempla los prolegómenos de la crisis del petróleo y su manejo por parte de las grandes empresas; el proceso que concluye con la formación de la *Trilateral Commission*<sup>51</sup>.

La tecnología se consolida como una forma de pensar y a la vez como la herramienta de poder de un proyecto neoliberal que se define como global. Ello plantea una redefinición del poder: ya no será la acumulación de capital o el poder militar quien lo otorgue, sino la generación de conocimiento, o como se suele llamar, «tecnología de punta».

La complejización de las relaciones sociales a lo que contribuye el desarrollo de los medios de comunicación (TV satelital o por cable, teleconferencias, correo electrónico y las redes sociales interconectadas por internet) que convierten al mundo en una red de inmediata y total intercomunicabilidad, va haciendo que los conocimientos se puedan difundir y socializar rápidamente. Ello implica una lógica de la producción cuyo eje sea la aceleración del cambio, pues «lo nuevo», «de punta» dura poco tiempo antes de generalizarse.

Para mantener el ritmo de producción, fue necesario transformar uno de los preceptos del capitalismo clásico: *producir mucho, consumir poco*. Para ello fue necesario operar un cambio en los hábitos, o para ser más preciso, instalar la posesión de esa tecnología de punta como el bien social más apetecible y reconocido, mientras que el impulso a esa posesión se ubica en el deseo y no en la necesidad o el placer. En ese camino se plantea la anulación de las dimensiones espaciales y temporales, donde se centran el arraigo y el proyecto los cuales se caracterizan por generar hábitos, buscando la coexistencia y la simultaneidad de tiempos y espacios que pierden sus características diferenciales, disolviendo la temporalidad en una sucesión de instantes inconexos. Se produce así,

---

<sup>50</sup> Este tema lo hemos desarrollado en Mason, Alfredo *Perón y el arte de la conducción*, Buenos Aires, Biblos, 2009 p. 117-152

<sup>51</sup> Este es un momento en el proceso iniciado en la década del cincuenta por las empresas petroleras (especialmente Shell y Standard Oil) que advierten el problema que trae aparejado el doble tensionamiento: este-oeste (guerra fría) y norte-sur (proceso de descolonización), tras lo cual comenzaron a concebir la necesidad de poder trazarse políticas propias y acorde con sus intereses pero que a su vez, sean independientes de la que lleven los estados donde se encuentran sus casas matrices. Así, en 1954, se convocará a un cónclave de altas finanzas europeo-estadounidense en el hotel Bilderberg en Oosterberg (Holanda) y que se conocerán de ahí en más como las reuniones "Bil", de las cuales hubo hasta la última del 8 y 9 de junio de 2013, 60 de ellas. (Mason, Alfredo *Teoría del estado*. Buenos Aires, Biblos. 1997 p. 203; Estulin, Daniel *El Club Bildenberg*, Bologna, Arianna, 2010 p.156-158).



una profunda ruptura en la conciencia histórica, privilegiándose el instante –lo efímero– para el cual y desde el cual no hay continuidad ni trascendencia posible.

Cuando hablamos de espacio, nos referimos al humano, no estamos hablando de un espacio psicológico, sino del espacio mismo en la medida en que el hombre vive estando en él, es el medio en el cual vivimos y actuamos tanto personal como colectivamente. En esa espacialidad los hombres construyen el lugar donde habitar. No es casual que «habitar» -que proviene del latín «habitare»- posee una misma raíz con «habitus» (costumbre) por ello, cuando el proyecto neoliberal de globalización trastoca la concepción del espacio, cambia el ámbito del vivir, morar o estar asentado en un lugar donde se generan las costumbres, lo común, y ello colisiona con el arraigo y la contención social. Desde el punto de vista tecnológico los límites del espacio se vuelven tenues y porosos por lo que cae en entredicho el sentido de las cosas y la identidad colectiva que la otorga. Por eso, en la última obra escrita por Perón, el *Modelo Argentino para el Proyecto Nacional* (1974) nombra a esa identidad como: *Argentina es el hogar*, no habla de una esencia intangible que se transmite de generación en generación, sino de un sistema de representaciones que continuamente se construye y reconstruye sobre la base de la afirmación de una positividad que emerge de un «nosotros» cultural. Viendo que en un mundo de límites porosos y de escasas certidumbres, toda diferenciación suele ser fijada y percibida más fácilmente como amenaza y agresión por lo que surge la xenofobia.

Ya a fines de la década del sesenta, Herbert Marcuse, sostenía que las nuevas formas de dominación se ampliaban y perpetuaban no solo por medio de la tecnología, sino como tecnología y ésta proporciona la gran legitimación a un poder expansivo que incluye a totalidad de la cultura<sup>52</sup>. Ya en los ochenta, Jürgen Habermas sostendrá que esta conciencia tecnocrática asume el papel de una ideología que plantea un dominio totalitario sin encarnar en un estado determinado<sup>53</sup>.

En un mundo que comienza a globalizarse, Perón ve que se lucha para asegurar las grandes reservas naturales de bienes no renovables. *Esas reservas, en los países tecnológicamente avanzados son escasas. Han hecho un verdadero derroche de los medios naturales. Se están quedando sin materia prima y la comida se les irá agotando también. Indudablemente, el año 2000 traerá un problema muy grave en esos sentidos. Si en este mundo de 3800 millones de habitantes, la mitad está hambrienta ¿qué*

---

<sup>52</sup> Marcuse, Herbert *El hombre unidimensional*, Barcelona, Seix-Barral, 1969 p.177

<sup>53</sup> Jürgen Habermas: *Ciencia y técnica como «ideología»*, Madrid, Técno, 1986. p.102

*ocurrirá para entonces cuando tenga de siete a ocho mil millones?*<sup>54</sup> *Es un problema al que nadie puede escapar. Si a esto se le suma que el hombre está destruyendo el aire, el agua y la tierra, el impacto será terrible. No habrá medios de subsistencia. O reaccionamos contra eso o es la ruina. Los poderosos están pensando que la solución geopolítica para ese problema es la de ocupar las grandes zonas de reserva. En esto entra en juego la idea de la revolución nacional americana. Debemos unirnos para defender a nuestros países, que representan la zona de reserva de alimentos y materia prima. O nosotros nos unimos y los ponemos a disposición de la humanidad o el imperialismo avanzando sobre nuestra ruina, se encargará de hacerlo, de acuerdo a los métodos tradicionales de su fuerza, la fuerza de las bestias*<sup>55</sup>.

Este problema cuyos vectores son la contaminación, el agotamiento de los recursos naturales y un desarrollo desenfrenado de la tecnología, dan por resultado las «sociedades de consumo», que *son en realidad, sistemas sociales de despilfarro masivo, [...] que funcionan mediante el consumo de ingentes recursos naturales aportados por el Tercer Mundo [...] basadas en el gasto porque el gasto produce lucro. Se despilfarra mediante la producción de bienes innecesarios o superfluos*<sup>56</sup> y, entre éstos, a los que deberían ser de consumo duradero, con toda intención se les asigna corta vida porque la renovación produce utilidades<sup>57</sup>. Esta visión de lo que llamará «la universalización» se diferencia de la propuesta de «globalización» del neoliberalismo, pues no se centra en la aparición de un mercado único, sustentado por un desarrollo tecnológico. Por el contrario, se concibe la necesidad que en esta etapa, los pueblos vayan encontrando formas de integración que les permitan ir construyendo formas equilibradas de administrar las reservas naturales, el agua potable y los alimentos. Acorde con esta visión, cuando en 1973 se elabora el *Plan Trienal* se busca conformar *un nuevo modelo de vida argentino, con patrones de consumo que respondan a nuestras necesidades y formación cultural, y que asegure una alta calidad*

---

<sup>54</sup> La población mundial en el 2013 es calculada por la U.S. Census Bureau (Oficina de Censo de los Estados Unidos) en 7.098.960.000 millones de habitantes, un 187% mayor que cuando Perón escribía.

<sup>55</sup> Perón, Juan D. “Actualización política y doctrinaria para la toma del poder”, *Primera Plana*, 1971, n° 493 p.15.

<sup>56</sup> En la elaboración del *Plan Trienal* (1974-1977) se busca conformar *un nuevo modelo de vida argentino, con patrones de consumo que respondan a nuestras necesidades y formación cultural, y que asegure una alta calidad de vida [...] a fin de que todos tengan posibilidad de satisfacer sus necesidades vitales* (Perón, Juan D. “Anuncio del Plan Trienal”, *Mensajes de octubre a diciembre*, Buenos Aires, Presidencia de la Nación. 1974 p. 195-196).

<sup>57</sup> Perón, Juan D. “A los pueblos y gobiernos del mundo”, *op. cit.* p. 54

*de vida [...] a fin de que todos tengan posibilidad de satisfacer sus necesidades vitales*<sup>58</sup>.

El proyecto neoliberal trae consigo esta idea de derroche y despilfarro en lo que podríamos llamar su «filosofía social»: el *consumismo*. La aceleración de los tiempos y la permanente necesidad de transformación y generación de información que va acompañada de la necesidad de consumir la información o tecnología última.

Perón aborda ese proyecto de las empresas transnacionales, a las cuales las ve como *una realidad de un mundo que cada vez se achica más y responden a la concepción universalista que estamos comenzando a vivir. La Argentina como todos los países del Tercer Mundo, deben fijar con gran claridad – en su legislación- cuales son las condiciones en que podrán operar esas grandes corporaciones [...] Los capitales no son buenos ni malos, las condiciones en que operan sí*<sup>59</sup>, poniendo como ejemplo la experiencia desarrollada por el general Charles De Gaulle en Francia, que favoreciendo la creación de capital nacional, se lo protege, ejemplificando con la estatización de la empresa Renault ante la posibilidad de la compra por parte de capital extranjero<sup>60</sup>.

Con posterioridad al golpe de estado que derroca a Salvador Allende, Perón sostendrá que *considero lo sucedido en Chile como un verdadero desastre (espero que transitorio), como un duro golpe a mis esperanzas de establecer, aunque solo fuese en el cono sur, una zona libre de las compañías extranjeras, cuyos apetitos de rapiña son bien conocidos. A mi entender, este revés en el proceso revolucionario chileno servirá a los Morgan, los Rockefeller y Dupont para desencadenar una vasta ofensiva en América latina*<sup>61</sup>.

En este marco, Perón aclara que quiere decir «desarrollo», pues no lo piensa en términos de un capitalismo industrial sino como fruto de una economía ecológica<sup>62</sup>. Claro está que para poder llevar adelante ello es necesario fortalecer los principios éticos que permitan jerarquizar el valor del mercado y la ecología; la tecnología y la justicia social. No olvidemos que Perón está contemplando los efectos de la llamada

---

<sup>58</sup> Perón, Juan D. “Perón anuncia el Plan Trienal” p.196.

<sup>59</sup> Perón, Juan D. “Charlas en Madrid”, *op. cit.* p.20

<sup>60</sup> El ejemplo de las condiciones en que operan los capitales lo encontramos cuando se le pregunta a Guillermo W. Klein –Secretario de Finanzas 1976-1981- porqué la corriente de capitales internacionales constituida por los llamados «petrodólares» recién ingresa al país a partir de 1976, obteniendo una respuesta que no ofrece dudas: *no estaban dadas las condiciones políticas. Causa 14467 A. Olmos s/Denuncia Alfredo Martínez de Hoz por defraudación contra la Administración Pública* p.2.741

<sup>61</sup> Perón, Juan D. “Carta al general Carlos Prats” (5.10.1973), *El Mercurio*, Edición del 4 de junio de 2000 p.3

<sup>62</sup> Perón Juan D. “Discurso ante el Congreso del Partido Justicialista”, *Mensajes de junio a octubre*. Buenos Aires. Presidencia de la Nación. 1973 p.49

«revolución verde» iniciada por el ingeniero agrónomo Norman Borlaug, donde el peligro de una falta de control estatal de la misma, deja la producción agrícola en manos de las grandes empresas transnacionales que producen las semillas y agroquímicos.

*El hombre comienza a darse cuenta que la tecnología es la deshumanización. Se cambian los factores y por lo tanto la función*<sup>63</sup>. No se trata que Perón haya cambiado su visión positiva de la tecnología por una negativa, a la manera de discusión filosófica de la que hemos dado cuenta, sino que considera que *el ser humano, cegado por el espejismo de la tecnología, ha olvidado las verdades que están en la base de su existencia, por eso, el llamado progreso debe tener un límite, que puede implicar renunciar a algunas de las comodidades que nos ha brindado la civilización, pues la naturaleza debe ser restaurada en todo lo posible*<sup>64</sup>.

En este mundo de la tecnología se le atribuye a los medios de comunicación un papel importante en la difusión del proyecto neoliberal, se trata de un *uso vicioso de los medios de comunicación masivos que instrumentan la imagen del placar para excitar el ansia de tener. Así, la técnica de difusión absorbe todos los sentidos del hombre, a través de una mecánica de penetración y la consecuente mecánica repetitiva, que diluyen su capacidad crítica*<sup>65</sup>. En términos similares planteará el Papa Juan Pablo II esta cuestión en su encíclica *Centesimus Annus*, en 1991. Lo que se contempla es que esta actitud acrítica produce un *hombre-niño* capaz de ser conducido por estimulaciones externas sobre sus deseos, y así nunca colmar su apetencia. Aparece un estilo de vida donde la identidad está en las cosas que se tienen, la política consumista en su constante desarrollo solo genera inconformismo en quienes todavía algo pueden y agresividad insensata entre aquellos que han quedado marginados<sup>66</sup>.

El desarrollo tecnológico no es equitativo por sí, de allí la importancia del proyecto político capaz de engendrar políticas de estado que sean la garantía para poner el desarrollo tecnológico al servicio de los intereses populares.

---

<sup>63</sup> Perón Juan D “Habla Perón a calzón quitado”, *Primera Plana*, 1971, Edición nº 449 p.43

<sup>64</sup> Perón Juan D. “A los pueblos y gobiernos del mundo”, *op. cit.* p. 55, 57

<sup>65</sup> Perón Juan D. *Modelo argentino para el proyecto nacional* p. 254

<sup>66</sup> *Ibidem.* p.255